

El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana

TANALÍS PADILLA
(coordinadora)



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Índice

<i>Introducción: la marcha andante</i>	
Tanalís Padilla	9

Primera Parte

HISTORIA Y REPRESENTACIÓN DEL CAMPESINADO

<i>El campesinado y la Revolución mexicana: movimientos sociales, liderazgo y la construcción del campesino</i>	
Heather Fowler-Salamini	29
<i>Hacia una cartografía rural del cardenismo</i>	
Benjamin T. Smith	62
<i>Los campesinos en los primeros 40 años del cine mexicano, 1896-1936</i>	
Ricardo Pérez Montfort	106

Segunda Parte

CAMINOS DE LUCHA Y RESISTENCIA

<i>“Mi corazón y mi pensamiento son otros, ya no es el silencio”</i>	
Tanalís Padilla	151
<i>La lucha que sigue y sigue: los movimientos campesinos independientes en la década de 1980</i>	
Neil Harvey	185

<i>Nuevas actoras políticas en el medio rural mexicano: logros y desafíos de las mujeres indígenas y campesinas</i>	
Gisela Espinosa Damián y Aída Hernández Castillo . . .	219

Tercera Parte

TRADICIONES RELIGIOSAS E IDENTIDADES ÉTNICAS

<i>La procesión de la esperanza de un mundo campesino que se desvanece</i>	
Victor Hugo Sánchez Reséndiz	267
<i>Las parroquias transnacionales: desde el campo de Michoacán hasta el campo de Idaho</i>	
Luis E. Murillo	308
<i>Migrantes mexicanos indígenas</i>	
Jonathan Fox	346

Cuarta Parte

ESTRATEGIAS DE PRESERVACIÓN CAMPESINA ANTE EL NEOLIBERALISMO

<i>Resistencias de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrobiodiversidad y la riqueza genética de sus maíces?</i>	
Elena Lazos Chavero	391
<i>La Nueva Ruralidad Comunitaria y las actividades no-proletarias generadoras de excedentes</i>	
Mara Rosas y Mario Fuente	428
<i>La construcción del nuevo mundo del campesino mexicano</i>	
David Barkin	469
<i>Notas sobre los autores</i>	501

Introducción: la marcha andante

TANALÍS PADILLA

El 31 de enero de 2008, más de 200 mil personas se manifestaron en la ciudad de México para exigir una renegociación del capítulo agrario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los contingentes llegaron de todos los rincones del país, y en diversos estados también hubo marchas, tomas de secretarías y plantones.¹ Durante esa tarde, en el centro de una de las ciudades más grandes del mundo, el medio rural se hizo presente. La columna de tractores que emprendieron el viaje desde Ciudad Juárez, las vacas que fueron puestas a pastar a un lado del Monumento a la Revolución, las mantas colocadas a lo largo del Paseo de la Reforma —todo clamaba por la protección del campo y de los frutos que a duras penas los campesinos aún logran producir.

Fue en el contexto de esta marcha que surgió la idea del presente volumen. No es que la manifestación de aquel día fuera inédita ni particularmente dramática. Tan sólo en la primera década del siglo *xxi*, este tipo de escena se repitió en múltiples ocasiones en la ciudad de México. A lo largo de 2003 hubo grandes manifestaciones cuyo nombre mismo —El Campo No Aguanta Más— representa la condición tan desesperante que se vive en el ámbito rural. En 2002, los ejidatarios de Atenco, con sus enérgicas manifestaciones y su emblemático símbolo del machete en mano, lograron frenar la construcción de un aeropuerto en sus tierras ejidales. En 2001, la Marcha

¹ Véase Pérez *et al.*, “Multitudinaria exigencia”, en *La Jornada*, 1 de febrero de 2008.

del Color de la Tierra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ocupó importantes espacios de la capital, y sus integrantes, encapuchados y con su vestimenta tradicional, tomaron todo tipo de tribunas, incluyendo la del Congreso de la Unión. Escenas como éstas son algunas expresiones dramáticas de la tradición campesina cuya relación con la clase dominante, en cualquier momento de la historia, como expresó John Berger, ha sido subversiva y herética, una que confunde a administradores y teóricos.²

Estas manifestaciones son memorables por los enormes contrastes que evocan sus escenas. En nuestro mundo globalizado, aparentemente moderno, estos contrastes representan una disyuntiva con la osadía de la supervivencia campesina. El campesinado, escribió Berger, ha logrado perdurar durante siglos, cualesquiera que hayan sido los sistemas económicos globales: feudal, capitalista, socialista. En sus escritos de la década de 1970, Berger hacía notar que la mayoría de la población en el mundo seguía siendo campesina. "Sin embargo", destacó, este hecho "ocultaba otro más importante. Que por primera vez en la historia, es posible que esta clase de supervivientes deje de existir".³

También en la década de 1970, Arturo Warman enfatizaba, en sus escritos desde México, el aire épico que tenía la supervivencia cotidiana del campesino, "expresado en actos cotidianos siempre repetidos y al mismo tiempo siempre nuevos".⁴ Su presencia misma, escribió Warman, venía a contradecir. Contradecían "con su quehacer a los nuevos explotadores, los que promueven el 'desarrollo y la modernización' basada en la explotación que se impone por la violencia y que se justifica con la soberbia del poderoso y a veces con su estupidez".⁵

La osadía que implica la supervivencia campesina poco tiene de romántica y más bien señala el conjunto de relaciones sociales que han ido forjando la realidad del México actual. Como tal, la

² Berger, *Pig Earth*, p. 196.

³ *Idem*. La traducción es de la autora.

⁴ Warman, *...Y venimos a contradecir*, p. 13.

⁵ *Ibid.*, p. 17.

crisis que desde hace tiempo acoge al campo es síntoma de una problemática mucho más amplia. El mismo término “crisis” es poco apropiado para hablar de una situación que, desde hace décadas, pareció establecer su permanencia. No es que hubiera necesariamente una contradicción entre la vida campesina y la modernidad, sino que la supuesta modernidad es en verdad la profundización de un sistema capitalista que degrada la economía campesina y hace de ella una de sus principales víctimas.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, los trabajos aquí reunidos exploran las diversas dinámicas que han marcado distintas facetas del mundo rural mexicano. La atención al campesinado tiene una larga tradición académica. Desde historiadores que han documentado la multitud de levantamientos rurales durante el periodo colonial, pasando por la participación de los campesinos en la guerra de Independencia y la Revolución y los debates entre los “campesinistas” y “descampesinistas” que tanto destacaron en la disciplina antropológica durante las décadas de 1970 y 1980, hasta los multitudinarios estudios sobre migración, comunidades indígenas y diversos aspectos de la economía campesina a nivel local, el campesinado permanece como fuente de fascinación, perplejidad, pesimismo y esperanza.

Hablar del campesinado hoy en día es hablar de un mundo complejo, diverso y cambiante. En este volumen empleamos el término en su sentido más amplio. Como será evidente a través de los diferentes capítulos, en verdad estamos hablando del México rural y su población pobre —la que está ligada con la tierra, si ya no material, sí culturalmente. En su libro sobre la identidad campesina en México, el historiador Christopher Boyer ofrece la siguiente definición del campesino:

una persona rural que vive de manera modesta a partir del trabajo de la tierra, lo que representa para él o ella su actividad económica primaria (ya se trate de alguien que practica la agricultura de subsistencia, de alguien que arrienda la tierra de otra persona, o de un jornalero), y que tiende a basar sus estrategias económicas